



Orden de la Compañía de María N.S.
PROVINCIA CONO SUR



El día 14 de mayo de 2023, iniciamos la celebración de los 75 años de canonización de nuestra fundadora. A través de los medios audiovisuales que hoy lo posibilitan, pudimos sentirnos unidos, religiosas y laicos, en torno a la escucha de la ponencia de la teóloga Cristina Inogés Sanz: *“Juana de Lestonnac, mujer del Absoluto”*.

A lo largo de este año proponemos interiorizar esta ponencia, leyendo, reflexionando, compartiendo sentires y pensamientos... sobre las tres partes que la componen. El día 30 de cada mes enviaremos unos párrafos con unas sugerencias para ahondarlos en forma personal y/o grupal.

La reflexión y el diálogo entre nosotros es una manera de formarnos en lo que somos como Compañía, en lo que nos constituye, en nuestro modo de proceder... para transparentar lo que nos hace vivir con sentido: ser luz.

LXXV ANIVERSARIO DE LA CANONIZACIÓN DE JEANNE DE LESTONNAC

JEANNE DE LESTONNAC, MUJER DEL ABSOLUTO

CRISTINA INOGÉS SANZ

INTRODUCCIÓN

Jeanne, nació y vivió en la tela de araña que dejó tejida la Guerra de los Treinta Años y en el cambio de piezas y fuerzas que se generó en Europa, donde lo político y lo religioso se mezclaban más de lo necesario, y donde varias mujeres, entre ellas y sin la más mínima duda Jeanne de Lestonnac, lideraron una posibilidad: la educación de las niñas, la formación de las jóvenes.

En Jeanne, hija de su tiempo, destaca una pasión contenida, pero firme; un deseo de búsqueda que no parará ante ningún obstáculo; la certeza de ser una mujer con una misión, una vocación que le ha sido regalada en el bautismo y que no puede dejar de hacer realidad, y una mujer que escucha al Espíritu porque está dispuesta a escuchar.

PRIMERA PARTE: JEANNE, MUJER BÍBLICA

- 1. Hay un soplo especial de Dios, en Jeanne, que se caracteriza por su confiada determinación de ir a Dios, y por la acogida del don de la escucha que Jeanne percibe de ese Dios.*

Entre las páginas de la biblia asoman mujeres, muchas veces escondidas, de las que Dios se valió para llevar a cabo sus designios. Mujeres luchadoras que no se resignan a un destino que la vida parece condenarlas. Son mujeres generosas, sabias, y profetas. Las hay poderosas, pobres, y humildes. Mujeres fieles hasta el fin, cargadas de valentía, entereza, y ternura, que no terminaron sus días en las páginas de nuestras biblias, sino que han servido de modelo para mujeres de todo tiempo, y Jeanne es, sin duda, una mujer bíblica.

Durante el tiempo que Jeanne vivió más cerca del calvinismo, es indudable que la presencia bíblica en su formación fue el centro. Indudablemente, y aunque Jeanne decidió profesar la fe católica, esta etapa dejaría su poso para bien, ya que el catolicismo de la época, convulsionado por la Reforma, no favorecía la aproximación a los textos bíblicos. No solo por este dato es Jeanne una mujer bíblica. Lo es porque muestra la valentía de Rut y Noemí, la decisión de Judit y Esther y, por supuesto, la confianza de María ante lo que tenía que vivir. En todas estas mujeres hay un soplo especial de Dios, como lo hay en Jeanne, que se caracteriza por su confiada determinación de ir a Dios, y por la acogida del don de la escucha que Jeanne percibe de ese Dios. De nuestra protagonista destaca su dinamismo y su disposición para confiar y acoger lo que Dios mismo hacía posible.

Al mismo tiempo, un recorrido por la vida de Jeanne, nos muestra algo muy propio de su carácter: su voluntad y su fe. Elementos ambos característicos de los auténticos creyentes y de los que la biblia está llena. En ella, Dios actúa y se ve esa acción del amor de ese Dios.

- 2. En Jeanne, ser cristiana no significa ser cristiana de una determinada manera, convertirse en una determinada clase de persona por un método concreto, sino que significa ser persona; no un tipo de persona, sino el ser humano que Cristo crea en nosotros.*

En Jeanne, ser cristiana no significa ser cristiana de una determinada manera, convertirse en una determinada clase de persona por un método concreto, sino que significa ser persona; no un tipo de persona, sino el ser humano que Cristo crea en nosotros y, de forma especial en nuestra

Jeanne que se siente con fuerza suficiente, aunque haya obstáculos y problemas y desafíos, para desafiar al honor propio de las dinámicas sociales tan cerradas de la época en la que vivió esta excepcional mujer. Nuestra protagonista es una mujer creyente que sabe, por la experiencia que va acumulando en su vida, que la experiencia creyente supone una confianza, no una garantía. Y la confianza siempre está abierta al futuro porque no puede haber confianza sin esperanza. La confianza implica perseverar, mantener firme la orientación porque hay una meta a alcanzar. Perseverar es creer que el presente no es algo solo de ahora, sino que hay una alianza con el futuro que no veremos y que, sin embargo, tenemos la certeza de que será el presente de otras personas.

Esta certeza hizo fuerte a Jeanne porque su confianza en Dios estaba siempre ahí, presente, ya que era una constante en su vida.

3. El discernimiento hace acto de presencia y, aquí es donde tenemos a la Jeanne directamente vinculada con Rut y Noemí. En esta historia de dos mujeres, que es un itinerario de fe, el discernimiento está presente aunque no se nombre, aunque no se diga, porque el término era desconocido.

Hay un libro de Susan Sontag, titulado “La estética del silencio”, que comienza con esta frase: ‘Cada época debe reinventar para sí misma su proyecto de espiritualidad’. Quiere decir, sencilla o complicadamente, que cada época debe reinventar cómo afrontar los desafíos de todo tipo a los que se enfrenta. Esto hizo Jeanne, afrontó uno de los muchos desafíos que tenía la sociedad de su tiempo y lo hizo con las herramientas que tenía cerca y, sobre todo, con esa mente unida al corazón que permitía que sus manos actuaran en consecuencia. Sin duda alguna, ver a Jeanne como mujer bíblica, conlleva ver a Jeanne como mujer radical en el seguimiento de Jesucristo. No es una mujer que se cierre a observar, aprender, y seguir las buenas ideas que ve a su alrededor. Y, evidentemente, los jesuitas serán para Jeanne unos buenos compañeros de camino, destacando entre ellos al mismísimo Ignacio de Loyola, predecesor en el camino y, de alguna manera, linterna que la guía en algunos momentos de su vida. Jeanne y sus compañeras, porque Jeanne es una mujer de y en comunidad, lo ven en la experiencia de los Ejercicios. El objetivo está claro, ahora solo queda ver todas las vías posibles para conseguirlo. El discernimiento hace acto de presencia y, aquí es donde tenemos a la Jeanne directamente vinculada con Rut y Noemí. En esta historia de dos mujeres, que es un itinerario de fe, el discernimiento está presente, aunque no se nombre, aunque no se diga, porque el término era desconocido. Ambas, Rut y

Noemí, se han hablado, ambas se han parado a meditar lo que han escuchado la una a la otra. Las dos actúan en consecuencia. Eso mismo hará Jeanne, exactamente lo mismo en el contexto histórico que le toca vivir. A partir de este momento actuará con la decisión de Judit y Esther, llamadas a salvar y reconducir a su pueblo. Así, Jeanne, está llamada a algo que tardará en descubrir y que, con el tiempo, supondrá salvar a muchas jóvenes en el tiempo inmediato, y a largo plazo en las historias de sus propias vidas. Ese recogimiento necesario para hablar en confianza con su Dios, ha tenido suficiente entrenamiento en el claustro de las Feuillantines. La oración contemplativa era una constante en su vida desde hacía mucho tiempo. Y, a partir de esa experiencia, ya sabe que acción y contemplación pueden y deben caminar de la mano en la vida. Su gran obra fundadora, La Compañía de María Nuestra Señora, empieza a tomar forma en su mente y en su corazón en ese claustro. Jeanne, nunca buscó su propio interés, sino el interés de lo que ve necesario y, esa, sin duda alguna, es la fórmula del Espíritu. Exactamente como hizo la viuda de Sarepta que se fía de un desconocido y, así, permite que la voluntad de Dios se cumpla.

4. Para Jeanne, María es la mujer de la escucha y de diálogo.

Sin embargo, la mujer para Jeanne es María. Aunque se refiera a ella con el vocabulario y el tono propio de la época -recordemos que todavía se está en el sobresalto producido por la Reforma y el lugar en el que ha dejado a María- Jeanne no ve en María esa figura sumisa en la que se la convirtió y todavía permanece. Para Jeanne, María es la mujer de la escucha y de diálogo. Una escucha y un diálogo que aparecen en la misma escena. María escucha y, para ayudarse en la respuesta a lo que se le pide, dialoga con el enviado del Señor que era, en aquel momento, hablar con el mismo Señor. Hablar con el Señor es abrir un espacio de intimidad mutua, un espacio de confianza, un espacio donde mirarse a los ojos no físicos, sino a los ojos del corazón. Es esa mirada que permite ir mucho más lejos, mucho más hondo porque va a transformar la vida desde la confianza. Jeanne aprende de esa escucha y diálogo de María, de esa María como 10 mujer que adopta decisiones, que afronta retos y desafíos, que es capaz de asumir lo que Dios le propone y que nunca le impone. Me atrevería a añadir que también María es mujer de discernimiento a lo largo de su vida. Y mujer de discernimiento es Jeanne de Lestonnac. No dará un paso sin reflexionar, pensar, buscar con quien comparar sus pensamientos, escuchar a quienes le ofrecen opiniones que enriquecen eso que está pensando. Jeanne no actúa a golpe de impulsos, al contrario, es reflexiva, tiene paciencia. Es una mujer que deja que el viento del Espíritu sople como quiera y le ayude a moldear sus respuestas.

(continuaremos con 'Jeanne: mujer bíblica', en el próximo mes)

Algunas sugerencias para la reflexión personal y el compartir en grupo:

- Lee “saboreando” estos primeros párrafos de la ponencia de Cristina Inogés.
- Recoge expresiones, intuiciones, aspectos... que te resuenan especialmente.
- En la narración de la autora: ¿cuál es la novedad que percibes?
- ¿Cómo ilumina mi vida, nuestra vida?
- ¿En qué nos sentimos interpelados? ¿A qué nos invita?